

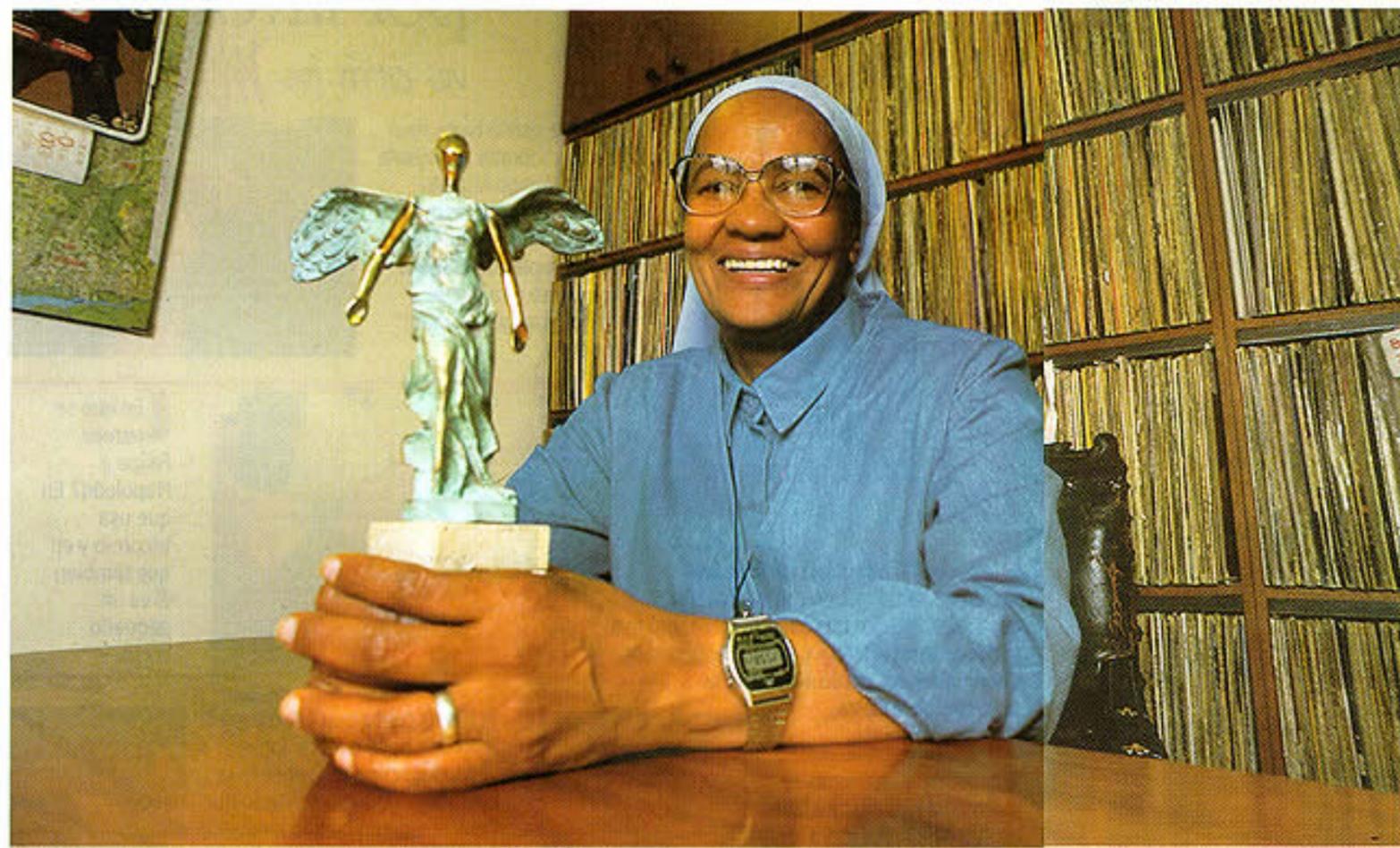
# Nuestra madre Theresa, la Mujer del Año

Theresa Varela, la religiosa sudafricana que alimenta y viste a 1.150 chicos en la localidad cordobesa de San Marcos Sierra, recibió la distinción anual que otorga COAS.

La hermana Theresa Varela no puede ocultar su sorpresa. Por un momento, los recuerdos la invaden, y se siente ajena a esa fiesta que la tiene como invitada principal: es la Mujer del Año, un premio que otorga COAS (Cooperadora de Acción Social), para el cual estaban nominadas Moría Casán y Violeta Carballo de Pochat, entre otras.

Mira a su alrededor y hace un respiro del camino que debió recorrer desde que rompió los votos perpetuos que la unían con su congregación, para dedicarse al cuidado de los chicos desamparados.

Hasta hace un par de años, se sentía atemorizada y sólo le pedía a Dios que la ayudara a tener la fuerza suficiente para luchar por los niños. Hoy, con sus 58 años, la hermana Theresa le llena el corazón y el estómago a 1.150 chicos que estaban acostumbrados a irse



Aún no repuesta de la emoción y la sorpresa, Theresa acaricia la estatuilla que la acredita como la Mujer del Año.

a dormir con hambre.

Pero su vida no fue fácil. Su madre, enferma, prefirió correr el riesgo de morir antes de abortar, tal como le indicaban los médicos. "Si Dios lo quiere, pues las dos

nos iremos", dijo. Pero Dios no quiso, y el 3 de octubre de 1940, Theresa nació en la Isla de Cabo Verde, Sudáfrica.

A pesar de que eran 10 hermanos, 3 varones y 7 mujeres, durante su infancia no pasó hambre. Sus padres tenían un supermercado y gozaban de una buena posición económica, pero ella no era ajena a los padecimientos de los demás. "En Cabo Verde había mucha gente que moría de hambre, y yo le llevaba alimentos a escondidas."

## La novia del cielo

Con el tiempo, sus amigas comenzaron a casarse. "En mi país,

hay una costumbre: cuando una novia se casa, tira la corona hacia atrás y la persona a la que le toca se casa durante ese año. Yo había ido al casamiento de una compañera y, cuando tiró la corona, no sólo me tocó, sino que se me calzó en la cabeza. Y comencé a ilusionarme."

Pero el sacerdote del pueblo tenía otras ideas. "Theresa no se va a casar porque ella es la novia del cielo y será religiosa", dijo. "Me dio mucha bronca y salí de la parroquia corriendo. Yo estaba enamorada de mi novio y, además, no me gustaban las monjas."

Sin embargo, a los seis meses, Theresa estaba en Italia en el con-

vento de las hermanas de San Pedro Clavet. Luego pasó por Estados Unidos y Colombia, y después, a la Argentina.

## Algo por los niños

Sus años dentro de la congregación eran felices, pero cuando

salía a la calle la invadía la tristeza. "Empecé a sentir una voz dentro de mí que me decía: 'Haz algo por los niños', pero no estaba segura de lo que Dios quería de mí." Entonces, viajó a Roma para lograr la autorización.

"Me comunicaban que podía romper los votos y desligarme de la congregación. Estaba muy contenta por haber logrado lo que quería, pero me invadió una pregunta: '¿Y ahora qué?'"

Habló con un sacerdote de Santiago del Estero y, aunque éste le ofreció que se quedara, ella prefirió hacer un retiro espiritual de un mes en la localidad cordobesa de Cura Brochero. A los quince días viajó a la ciudad de

Córdoba a confesarse y, allí, se enteró de que el sacerdote del lugar estaba en terapia intensiva. "De nuevo me invadió la angustia de no saber a dónde ir, pero ya estaba trabajando en San Marcos Sierra. El 11 de enero renové los votos y, ese día, comencé con el comedor con 33 chicos, en honor a los 33 años que llevaba como religiosa."

Un año y medio después atiendo a 1.150, y esa voz que le decía que hiciera algo por los chicos se ha callado. Ella ya lo está haciendo.

TEXTOS: IGNACIO GARCÍA.  
FOTOS: MARCELO ABALLAY Y SILVIA BORDONIL

## Un destino superior al amor

Para poder seguir su vocación, Theresa tuvo que convencer a todas las personas que la querían, incluido su novio. "Había tomado coraje y decidí hablarles, pero ninguno me creía. A ellos les provocaba gracia y, para que me creyeran, el sacerdote tuvo que ir a hablar con mis padres."

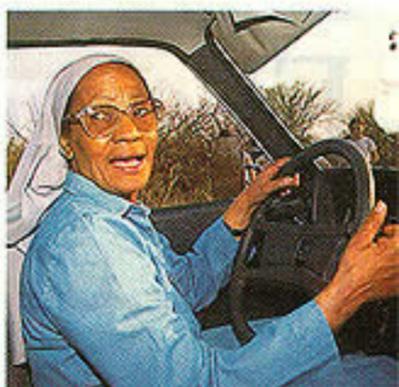
Los padres se pusieron muy tristes. "En Cabo Verde, se consideraba que la mujer que iba a un convento estaba frustrada porque no había encontrado a su príncipe azul. Y no es así: debe ir quien ha sido llamado." La familia entera no quería que se fuera y todos le pronosticaban que, si se iba, al tiempo regresaría. "Mi padre llegó a decirme que si yo no volvía, él iba a pin-

## Los nuevos proyectos para una obra que no se detiene

En menos de dos años, Theresa logró abrir 17 centros en los que ofrece comida y educación. La razón de su vida son los niños: "Los veo tan frágiles, tan indefensos, tan inocentes. A veces, ni siquiera tienen derecho a nacer". Consciente de esto, les pide a las madres que quieren abortar que le presten su vientre para que el bebé pueda nacer y, después, se lo entreguen a ella.

"Nosotros los criaremos y les daremos educación hasta convertirlos en hombres de bien. Por ese motivo, estamos tratando de construir centros en los que los chicos puedan aprender un oficio y las madres en riesgo de abortar salgan adelante", dice.

Como sus comedores funcionan al aire libre, siempre está el peligro de que llueva pero, hasta ahora, en un año y medio, nunca ocurrió. "Es creer o no creer." Sin embargo, durante el invierno, el frío se hace sentir. Por esa razón, Theresa quiere techarlos con la ayuda de la congregación María de la Esperanza.



La religiosa en acción, en uno de sus comedores de San Marcos Sierra. Comenzó alimentando a 33 chicos y ahora se encarga de cuidar a 1.150.



Theresa con Violeta Pochat de Carballo, Daisy Chopitea, presidenta de COAS, la institución que entrega el premio, y Moría Casán.

Si tenés una historia para incluir en esta sección, envíala a revista Más Mujer (ver pág. 66).